Las Finanzas desde la Biblia

El querer de Dios para tu Economía

Biblia & Vida

Ricardo Pinzón

Las Finanzas desde la Biblia

SESIÓN 7

ECONOMÍA SOLIDARIA Y EMPRENDIMIENTO ÉTICO

El querer de Dios para tu Economía

La Biblia presenta una visión de la economía que va más allá de la obtención de ganancias. Desde el Génesis hasta el Nuevo Testamento, el trabajo, la producción y el comercio aparecen como dones de Dios orientados al servicio de la vida, la dignidad humana y el bien común. En este contexto, la economía solidaria y el emprendimiento ético son expresiones concretas del amor al prójimo, de la justicia y de la buena administración de los bienes que Dios confía a sus hijos.

La mayoría de los emprendedores buscan ganancias. Los emprendedores cristianos con principios bíblicos buscan algo más grande. ¿La diferencia? No solo están construyendo un negocio. Están construyendo un negocio que sirve bien a las personas, operan con integridad y no les obliga a sacrificar sus valores para ganar.

Los emprendedores cristianos con principios bíblicos, están llamados a vivir en integridad; un emprendedor cristiano debe ser conocido por su honestidad y justicia. El solo hecho de conducir una empresa, sea pequeña o grande, los convierte en líderes de la misma y Dios los llama a ejercer la autoridad de una manera que refleje la Suya.

El emprendedor bíblico no tiene como propósito el obsesivo lucro personal, sino que se ve en el mismo, como un vehículo de Dios para bendecir a otros. El amor al dinero es idolatría, por ende, no es compatible con el emprendimiento con principios bíblicos.

Conducir el emprendimiento con integridad y piedad es esencial. La Biblia condena el fraude y la deshonestidad en las transacciones comerciales:

"No hagan trampa en la exactitud de medidas lineales, de peso o de capacidad.
Deben usar balanzas, pesas y medidas exactas.
Yo soy el Señor su Dios, que los sacó de Egipto."(Levítico 19,35-36)
"El Señor reprueba las balanzas falsas y aprueba las pesas exactas." (Proverbios 11,1)

La integridad en los negocios no es opcional para el cristiano, sino que es una expresión de amor y obediencia a Dios en el mundo empresarial. Recordemos que nuestras palabras y acciones de honestidad y justicia mostrarán nuestra fe en Cristo y nos darán oportunidad para presentar explícitamente el evangelio.

La Iglesia Católica ha enseñado constantemente que la economía no puede reducirse a la producción de riqueza ni a la obtención de ganancias.

Toda actividad económica debe estar al servicio de la persona humana, de la familia y del bien común. Por ello, la economía solidaria y el emprendimiento ético representan una forma privilegiada de vivir la vocación cristiana en el mundo del trabajo y de la empresa.

Desde la encíclica Rerum novarum (1891) de León XIII hasta Fratelli tutti (2020) del Papa Francisco, el Magisterio ha desarrollado una rica doctrina sobre la justicia económica, la dignidad del trabajo, la solidaridad y la responsabilidad social de quienes emprenden actividades económicas.

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia enseña que la actividad económica debe orientarse al servicio de toda la persona y de todas las personas. El crecimiento económico solo es auténtico cuando promueve el desarrollo humano integral.

Así, un emprendimiento cristiano no busca únicamente beneficios económicos, sino que procura crear empleo digno, producir bienes útiles, cuidar la creación, fortalecer la comunidad y contribuir al bien común.

I. Dios es el origen de toda actividad económica

La actividad económica nace del mandato creador de Dios. Él confió al ser humano la responsabilidad de cultivar la tierra, desarrollar sus capacidades y administrar la creación.

"El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo CULTIVARA Y LO CUIDARA" (Génesis 2,15).

Desde el comienzo, el trabajo no es un castigo sino una vocación. Emprender, producir bienes y prestar servicios forman parte de la misión humana de colaborar con la obra creadora de Dios.

II. ¿Qué es una economía solidaria?

La economía solidaria busca que la actividad económica beneficie no solamente a quien produce riqueza, sino también a la comunidad. La Biblia enseña que los bienes tienen un destino universal y deben ponerse al servicio de todos, especialmente de quienes más necesitan.

La primera comunidad cristiana ofrece un modelo inspirador:

"Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y repartían el dinero según la necesidad de cada uno" (Hechos 2,44-45).

Este texto no impone un sistema económico único, sino que revela un principio permanente: la solidaridad debe orientar el uso de los bienes.

III. El emprendimiento como respuesta al llamado de Dios

Emprender significa identificar oportunidades para crear valor mediante el trabajo, la creatividad y el servicio. Muchos personajes bíblicos fueron emprendedores:

Noé construyó el arca obedeciendo a Dios.
José administró la economía de Egipto con sabiduría (Génesis 41).
La mujer virtuosa desarrolló actividades comerciales y productivas (Proverbios 31,10-31).
Lidia era comerciante de púrpura y puso sus bienes al servicio de la misión cristiana (Hechos 16,14-15).
Pablo trabajaba fabricando tiendas mientras anunciaba el Evangelio (Hechos 18,3).

Todos ellos muestran que el trabajo y la iniciativa empresarial pueden convertirse en una verdadera vocación cuando se viven para la gloria de Dios.

IV. Principios bíblicos del emprendimiento ético

a. Servir antes que enriquecerse:
Jesús enseñó que la grandeza consiste en servir.
"El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor" (Marcos 10,43).

Todo emprendimiento cristiano debe preguntarse: ¿cómo mejora la vida de las personas?, ¿qué necesidad legítima satisface?

b. Practicar la honestidad:
La Escritura condena toda forma de fraude.
"El Señor aborrece las balanzas falsas, pero le agradan las pesas exactas" (Proverbios 11,1).

La ética empresarial exige transparencia, cumplimiento de contratos, calidad en los productos y justicia en los precios.

IV. Principios bíblicos del emprendimiento ético

c. Respetar la dignidad de los trabajadores:
El trabajo humano nunca puede ser tratado únicamente como un costo económico.
"No explotarás al jornalero pobre y necesitado... Le pagarás su salario el mismo día" (Deuteronomio 24,14-15).

Un emprendimiento cristiano promueve condiciones laborales justas, respeto por las personas y reconocimiento de su dignidad.

d. Administrar con prudencia:
Jesús enseña la importancia de planificar.
"¿Quién de ustedes, queriendo construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos?" (Lucas 14,28).

La buena administración implica presupuestar, ahorrar, invertir responsablemente y evitar el desperdicio.

V. La solidaridad como criterio económico

San Pablo invita a compartir los bienes.
"Cada uno dé según lo que haya decidido en su corazón... porque Dios ama al que da con alegría" (2 Corintios 9,7).

La solidaridad no consiste únicamente en hacer donaciones, sino también en generar empleo digno, pagar salarios justos, apoyar pequeños productores, consumir responsablemente y contribuir al desarrollo de la comunidad.

VI. Los peligros que debe evitar todo emprendedor

La Biblia advierte sobre actitudes que destruyen la justicia económica:

- La codicia (Lucas 12,15).
- El amor desordenado al dinero (1 Timoteo 6,10).
- La explotación de los pobres (Santiago 5,1-6).
- La corrupción y el fraude (Proverbios 20,23).
- La arrogancia que olvida a Dios (Deuteronomio 8,17-18).

El éxito económico nunca puede justificar prácticas que lesionen la dignidad humana o contradigan el Evangelio.

VII. El fruto social del emprendimiento cristiano

Cuando un emprendimiento está inspirado por los valores del Reino de Dios, produce frutos que van más allá de las ganancias económicas:

- Genera empleo digno.
- Fortalece a las familias.
- Promueve la justicia y la confianza.
- Contribuye al desarrollo de la comunidad.
- Favorece la solidaridad con los más necesitados.
- Da testimonio de los valores cristianos en el mundo empresarial.

Así, el empresario y el emprendedor se convierten en colaboradores de Dios en la construcción de una sociedad más humana y fraterna.

La economía solidaria y el emprendimiento ético encuentran un sólido fundamento en la Sagrada Escritura. Dios llama a sus hijos a trabajar con creatividad, administrar con prudencia, emprender con responsabilidad y compartir con generosidad. El verdadero éxito no se mide únicamente por las utilidades obtenidas, sino por el bien que se genera para las personas, las familias y la sociedad.

Como enseña San Pablo:

"Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres" (Colosenses 3,23).

Cuando el emprendimiento se orienta por la justicia, la solidaridad y el servicio, la actividad económica deja de ser simplemente un medio para obtener riqueza y se convierte en una auténtica vocación cristiana al servicio del Reino de Dios.

* La economía está al servicio de la persona

El principio fundamental de toda la Doctrina Social de la Iglesia es la dignidad inviolable de la persona humana. Toda empresa, comercio, cooperativa o proyecto económico debe poner en el centro a la persona y no al capital.

San Juan Pablo II afirma en Centesimus annus que la economía encuentra su legitimidad cuando sirve al desarrollo integral de las personas. Por ello, un emprendimiento cristiano nunca considera a las personas como simples recursos de producción, sino como colaboradores, hermanos e hijos de Dios.

Fundamentos magisteriales:
Gaudium et spes, 63-72.
Centesimus annus, 32-35.
Compendio de la Doctrina Social, 331-334.

* El bien común como finalidad de toda actividad económica

El bien común es uno de los principios permanentes de la Doctrina Social de la Iglesia.

Toda actividad empresarial debe preguntarse:
¿Contribuye al bienestar de las familias?
¿Genera empleo digno?
¿Respeta la justicia?
¿Favorece el desarrollo de la comunidad?

El Papa Benedicto XVI recuerda en Caritas in veritate que la economía necesita una lógica de gratuidad y fraternidad, además de la lógica del mercado.

Cuando una empresa solo busca el beneficio económico, pierde parte de su dimensión humana. El auténtico éxito empresarial también se mide por el bien que produce a la sociedad.

* La solidaridad: principio fundamental de la economía cristiana

San Juan Pablo II define la solidaridad como una virtud moral y social. No consiste únicamente en ayudar a quien tiene menos, sino en sentirse responsable del destino de los demás.

Una economía solidaria promueve:
- cooperación antes que competencia destructiva;
- participación antes que exclusión;
- corresponsabilidad antes que individualismo;
- desarrollo compartido antes que enriquecimiento egoísta.

Las cooperativas, asociaciones solidarias, empresas familiares y organizaciones comunitarias expresan de manera especial este principio.

Fundamentos Magisteriales:
Sollicitudo rei socialis, 38-40.
Compendio, 192-196.

* El destino universal de los bienes

El Catecismo enseña que Dios destinó los bienes de la creación para beneficio de toda la humanidad.

La propiedad privada es legítima, pero posee una función social. Quien emprende tiene derecho a recibir una justa utilidad por su esfuerzo, pero también tiene el deber de administrar sus bienes con responsabilidad hacia la sociedad.

El empresario cristiano comprende que la riqueza debe generar oportunidades para otros.

Fundamentos Magisteriales:
Catecismo, 2402-2406.
Gaudium et spes, 69.
Compendio, 171-184

V. El emprendimiento como vocación

El Papa Francisco ha señalado que el empresario
puede desempeñar una verdadera vocación al servicio del bien común.

Emprender significa descubrir necesidades humanas
y ofrecer respuestas mediante creatividad, innovación y servicio.

El emprendimiento ético busca:
- crear empleo estable;
- respetar los derechos laborales;
- producir bienes útiles;
- mejorar la calidad de vida;
- fortalecer el tejido social.

El éxito económico nunca puede alcanzarse sacrificando la dignidad humana.

* El trabajo digno en el centro de la empresa

En Laborem exercens, San Juan Pablo II enseña que el trabajo tiene prioridad sobre el capital. El trabajador nunca puede reducirse a un costo de producción.

Por ello, el emprendimiento cristiano procura:
- salarios justos;
- condiciones laborales seguras;
- respeto por la familia;
- descanso adecuado;
- oportunidades de crecimiento;
- participación responsable.

Toda empresa cristiana debe reconocer el valor insustituible del trabajador.

* La ética en los negocios

El Magisterio insiste en que no existen dos morales: una para la vida privada y otra para la actividad económica.

La honestidad debe reflejarse en:
- precios justos;
- transparencia financiera;
- cumplimiento de contratos;
- pago oportuno de salarios;
- cumplimiento de obligaciones tributarias;
- rechazo de la corrupción;
- competencia leal.

La confianza constituye uno de los mayores capitales de un emprendimiento. Benedicto XVI afirma que el mercado necesita ética para funcionar verdaderamente al servicio del hombre.

* La empresa como comunidad de personas

El Magisterio supera la visión de la empresa como simple organización para producir riqueza. La empresa es una comunidad humana.
En ella participan:

- propietarios;
- trabajadores;
- clientes;
- proveedores;
- comunidad;
- Estado.

Todos poseen derechos y responsabilidades. El diálogo, la participación y el respeto fortalecen la sostenibilidad de la empresa.

* El cuidado de la creación

En Laudato si', el Papa Francisco recuerda que la actividad económica debe respetar la casa común.

Una economía solidaria evita prácticas que destruyan el ambiente y promueve:
- uso responsable de recursos;
- reciclaje;
- ahorro energético;
- producción sostenible;
- consumo responsable.

El cuidado del medio ambiente forma parte de la responsabilidad ética del emprendedor.

* La fraternidad como principio económico

En Fratelli tutti, el Papa Francisco propone una economía basada en la fraternidad. Las relaciones económicas deben construirse sobre:
- confianza;
- cooperación;
- servicio;
- inclusión;
- amistad social.

Una economía que excluye a los pobres contradice la vocación del desarrollo humano integral.
Toda empresa puede convertirse en instrumento de fraternidad cuando busca el bien de todos.

* El discernimiento cristiano en las decisiones empresariales

El emprendedor cristiano no decide únicamente con criterios financieros. También se pregunta:

¿Esta decisión respeta la dignidad humana?
¿Favorece el bien común?
¿Es justa para los trabajadores?
¿Cuida la creación?
¿Contribuye a una sociedad más fraterna?
¿Es coherente con el Evangelio?

La rentabilidad económica nunca puede justificar acciones moralmente injustas.

* El éxito según el Magisterio Católico

La Iglesia propone una comprensión distinta del éxito empresarial. El verdadero éxito no consiste únicamente en crecer económicamente. Una empresa tiene éxito cuando:

- sirve al bien común;
- crea empleo digno;
- respeta la justicia;
- promueve la solidaridad;
- protege la creación;
- fortalece a las familias;
- actúa con transparencia;
- genera esperanza para la comunidad.

Así, la actividad económica se convierte en un camino de santificación y de servicio al Reino de Dios.

Preguntas para reflexionar

¿Considero mi trabajo o emprendimiento como una vocación dada por Dios?
¿Mis decisiones económicas respetan la dignidad de las personas?
¿Soy completamente honesto en mis negocios?
¿Busco solamente ganar dinero o también servir a la sociedad?
¿Cómo trato a clientes, proveedores y colaboradores?
¿Mi actividad económica cuida la creación y los recursos que Dios nos ha confiado?
¿Practico la solidaridad con parte de mis ingresos?
¿Pongo mis decisiones económicas en oración antes de tomarlas?
¿Qué cambio concreto me pide hoy el Señor en mi manera de trabajar o emprender?
¿Qué legado quiero dejar mediante mi actividad económica?

Taller Práctico:
ECONOMÍA SOLIDARIA Y EMPRENDIMIENTO ÉTICO

Dinámica Inicial: "¿Para Qué Emprendo?“

Responder: ¿Por qué quiero trabajar o emprender?
Marque las razones principales:
- ☐ Obtener ingresos.
- ☐ Ayudar a mi familia.
- ☐ Servir a la comunidad.
- ☐ Crear empleo.
- ☐ Desarrollar mis talentos.
- ☐ Alcanzar prestigio.
- ☐ Contribuir al bien común.
- ☐ Administrar los dones que Dios me dio.

Después escribir:
Si Jesús fuera mi socio en este emprendimiento, ¿qué cambiaría?

El verdadero éxito de un emprendimiento no se mide únicamente por las ganancias, sino también por el bien que produce en las personas y en la sociedad.

Taller Práctico:
ECONOMÍA SOLIDARIA Y EMPRENDIMIENTO ÉTICO

Ejercicio 1: Evaluando Mi Proyecto o Actividad Económica

Marque las afirmaciones que describen mejor su realidad.

- ☐ Mi trabajo responde a una necesidad real.
- ☐ Trato con honestidad a clientes y proveedores.
- ☐ Pago justamente cuando tengo empleados.
- ☐ Evito engaños y publicidad falsa.
- ☐ Cumplo mi palabra.
- ☐ Cuido el medio ambiente.
- ☐ Pago mis obligaciones con responsabilidad.
- ☐ Procuro compartir parte de mis ganancias.
- ☐ Mi trabajo beneficia a otras personas.
- ☐ Oro antes de tomar decisiones importantes.

Reflexión

¿Cuáles son las fortalezas de mi emprendimiento?

¿Qué debo mejorar?

Taller Práctico:
ECONOMÍA SOLIDARIA
Y EMPRENDIMIENTO ÉTICO

Ejercicio 2: Mi Emprendimiento al Servicio del Reino de Dios

Complete por qué mi emprendimiento puede servir a través de...

Generar empleo digno _____
Ayudar a personas necesitadas _____
Cuidar la creación _____
Ofrecer productos o servicios de calidad _____
Promover la honestidad _____
Fortalecer la comunidad _____

Taller Práctico:
ECONOMÍA SOLIDARIA Y EMPRENDIMIENTO ÉTICO

Ejercicio 3: El Termómetro Ético

Lea cada situación y responda cómo actuaría un emprendedor cristiano.

- Un proveedor ofrece productos de menor calidad para ganar más dinero.
Mi respuesta sería:
- Un cliente paga de más por error.
Mi respuesta sería:
- Un trabajador necesita flexibilidad por una dificultad familiar.
Mi respuesta sería:
- Tengo la posibilidad de evadir impuestos de forma ilegal.
Mi respuesta sería:

Reflexión
¿Qué principios del Evangelio deben orientar siempre mis decisiones económicas?

Compromiso Semanal

1. Compromiso de Honestidad
Revisar durante la semana una práctica de trabajo o del emprendimiento que pueda mejorar en transparencia, justicia o servicio.
Mi compromiso será:

2. Compromiso de Solidaridad
Realizar una acción concreta:
Apoyar un pequeño productor o emprendedor local.
Compartir parte de las ganancias con una obra de caridad.
Ayudar gratuitamente a una persona con mis conocimientos o servicios.
Comprar de manera responsable, favoreciendo el comercio justo.

3. Compromiso de Planificación
Dedicar un tiempo para revisar el proyecto de trabajo o emprendimiento y responder:
¿Qué necesidad real estoy ayudando a resolver?
¿Cómo puedo mejorar la calidad de mi servicio?
¿Qué puedo hacer para que mi trabajo beneficie más a la comunidad?

Compromiso Semanal

4. Compromiso Espiritual

Antes de iniciar la jornada laboral o el trabajo en el emprendimiento, orar:
"Señor, que mi trabajo sea un servicio, mis decisiones sean justas y mis ganancias sean siempre fruto de la honestidad y del amor al prójimo.“

5. Compromiso Bíblico

Leer y meditar durante la semana:
Génesis 2,15.
Proverbios 11,1.
Proverbios 16,3.
Mateo 25,14-30.
Lucas 19,1-10.
Colosenses 3,23-24.

Después de cada lectura responder:
"Hoy Dios me invita a emprender con..."

Oración Final

Padre providente, gracias por los talentos, capacidades y oportunidades que nos has confiado para trabajar y emprender. Haz que nunca olvidemos que toda actividad económica debe estar al servicio de la dignidad humana, del bien común y de tu Reino. Danos un corazón honesto para actuar con transparencia, una inteligencia prudente para administrar con sabiduría y un espíritu generoso para compartir con quienes más lo necesitan. Que nuestros emprendimientos generen esperanza, trabajo digno, desarrollo y solidaridad. Líbranos de la ambición desmedida, de la injusticia y del egoísmo. Enséñanos a construir una economía inspirada en el Evangelio, donde las personas valgan más que las ganancias y donde cada decisión glorifique tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Las Finanzas desde la Biblia

SESIÓN 8

VIVIR HOY LA ECONOMÍA DEL REINO DE DIOS

El querer de Dios para tu Economía